INTERNET Ciudadana

REVISTA DIGITAL
17

Junio 2026

Instalando alternativas al monopolio digital

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe
Internet Ciudadana

internetciudadana.net

Revista Digital Internet Ciudadana
N° 17 - Junio 2026

ÍNDICE

Editorial
por Equipo editor

Autonomía tecnológica o dependencia política
por Alfredo Moreno

FliSoL: un festival para liberar la tecnología
por Santiago García Gago

Alternativas para el uso crítico de la Inteligencia Artificial en la educación
por Israel Coelho (CLADE)

En las Tripas del FLiSoL
por Miguel Guardado Albarreal

Software libre, Cuerpos libres
por Cielito Saravia

Una Cartografía para la Educación Digital Crítica
por José Castro (Ética Digital)

Aprender tecnología desde el territorio: experiencias de robótica educativa con infancias en el interior cordobés
por Inés Santana , Luis Godoy Del Castillo y Lucrecia de Lourdes Celli

Escuchar música en la era digital: alternativas a Spotify
por Miguel Guardado Albarreal (Comuna Digital)

Palantir: La piedra vidente que amenaza la soberanía de América Latina
por Rafael Bonifaz (Derechos Digitales)

Ciberhumor
por Iván Appelgren

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe Internet Ciudadana.

«Internet Ciudadana» es un espacio latinoamericano y caribeño, donde las organizaciones que trabajan por la justicia social, la democracia, la democratización de la comunicación, el software libre y abierto, la neutralidad de la red y la amplia gama de los derechos humanos, así como para el empoderamiento de la ciudadanía, confluyen para construir agendas comunes hacia la Internet de los pueblos.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional o enviar colaboraciones escribir a:
fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información:
www.internetciudadana.net

Equipo Editor
Sally Burch
Miguel Guardado Albarreal
Carolina Osorio Agudelo
Santiago García Gago
Nelsy Lizarazo
Javier Tolcachier

Diagramación
Realizada con software libre

Diseño de portada
Carolina Osorio Agudelo

Todas las notas son de libre reproducción citando la fuente original.

A modo de editorial

¿Nos seguimos preguntando sobre adónde nos lleva la actual vorágine tecnológica en la que estamos sumergidos? ¿O simplemente preferimos cerrar un ojo (o ambos) y utilizar las ventajas - ¿aparentes? – de corto plazo que nos ofrecen y nos venden las compañías multinacionales del rubro?

Ya sabemos, y lo repetiremos una y otra vez, que el costo de algunos usos es muy alto, aunque no lo parezca. Los datos que ofrecemos por el aprovechamiento utilitario de algunas herramientas de diseño y propiedad privada, son la materia prima de la que se nutre hoy la intensiva concentración económica, el espionaje, el control y hasta las maquinarias de muerte que hoy no solo vigilan sino que colaboran con asesinatos selectivos y genocidios.

Pero no todo es sombrío o negativo en el panorama digital. Como siempre ha ocurrido en la historia, hay espíritus valientes que se atreven a explorar otros caminos.

Como siempre lo hacemos desde nuestra red de Internet Ciudadana, no nos contentamos con la crítica sino que buscamos ofrecer alternativas.

Por lo que en este número, les traemos información sobre varias iniciativas positivas. Entre ellas, destacamos el trabajo que se viene realizando desde hace años a través del FliSoL, el Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre.

Esperamos con fervor que nuestra Inteligencia Colectiva, que es la real base de cualquier conocimiento útil a la Humanidad, nos permita seguir preguntándonos sobre el rumbo que anhelamos tome la tecnología digital.

Y ojalá que la lectura de esta nueva edición de la revista Internet Ciudadana colabore con ello.

Equipo editor

S

Autonomía tecnológica o dependencia política

Por Alfredo Moreno

La experiencia de Brasil, al igual que la Argentina, debería iluminarnos como lecciones del pasado en el debate actual sobre la Soberanía Tecnológica en la industria digital. ¿Quién decide en realidad cuáles de las herramientas que utilizamos son indispensables para nuestro futuro?

Antes de la década de 1970, en Brasil, existían varias fábricas internacionales de semiconductores controladas por empresas multinacionales: Philips, Motorola, Siemens, NEC, Fairchild, Texas Instruments y National Semiconductors. En esa década Brasil tomó una decisión ambiciosa: lograr la soberanía productiva y tecnológica en el incipiente sector de las tecnologías de la información, que se convertiría en la base de la llamada Tercera Revolución Industrial.

El gobierno de la dictadura militar consideró excesiva la dependencia con empresas extranjeras en el sector de las tecnologías de la información, especialmente de gigantes como IBM, que no dejaban margen para la competencia, y consideraba esto un riesgo para la soberanía nacional. Presionado por empresarios brasileños, que veían en el sector informático una fuente de beneficios futuros, el gobierno militar nacionalista desarrollo acciones para que proteger la incipiente industria. Los generales encontraron apoyo precisamente entre los políticos de izquierda.

El principal instrumento del acuerdo fue la Ley de reserva de mercado para los productores nacionales, aprobada en 1984 con un solo voto en contra en el Congreso. Convencidos de que el proteccionismo de la industria podría transformar al país en un centro tecnológico como había sucedido en Japón, Brasil comenzó esta experiencia desarrollista.

Ese año, João Baptista de Oliveira Figueiredo, fue el último presidente de la dictadura militar brasilera que gobernó desde el 15 de marzo de 1979 hasta el 15 de marzo de 1985. El año 1984 fue clave, marcado por el movimiento "Diretas Já", que exigía elecciones directas.

Durante el gobierno de José Sarney (1985/1990), la Ley de Reserva de Mercado (Ley de Informática de 1984) regulo el compre nacional de equipamiento informático, no permitiendo la entrada de IBM, Microsoft y Apple. En 1986, Sarney reafirmó públicamente que la ley no sería modificada, sosteniendo el proteccionismo que prohibía la importación de computadores y componentes para favorecer a la industria nacional. Estas acciones de política tecnológica generaron fuertes tensiones internacionales, especialmente con los Estados Unidos.

Aunque fue heredada de la dictadura militar, Sarney defendió su continuidad como una cuestión de soberanía nacional.

La represalia comercial de EE. UU no tardó en llegar. La administración de Ronald Reagan, inició investigaciones y acciones judiciales por prácticas desleales y violaciones de propiedad intelectual. Reagan aplico sanciones a las exportaciones brasileras a estado unidos.

Presionado por EE. UU., el gobierno de Sarney impulsó la **"Ley del Software"** (1987-1988). Esta ley que protegía el desarrollo de software nacional, permitió bajo ciertas condiciones la importación de programas extranjeros que no tuvieran similares en el mercado brasileño.

La Ley 8.242/1991, publicada por el presidente Fernando Collor de Mello, que trataba sobre el desarrollo de capacidades y la competitividad del sector de las tecnologías de la información y la automatización, cambió el concepto de empresa nacional y abrió en mercado local.

Imagen: Museo de Computación USP Sao Carlos. Publicada en Carta Capital.

¿Que dejó esta experiencia?

Empresas de base electrónica y digital como CCE, Elebra, Gradiente y Edisa, existían previas de la Ley. Con la promulgación de la misma surgieron nuevas empresas como Cobra, Scopus, Itautec, Microtec, Microdigital y Prológica.

Otros aspectos del impacto fueron: creación de mano de obra cualificada en los sectores de informática e ingeniería; generó numerosos puestos de trabajo - se estiman 80 mil-, con fuerte fortalecimiento de la economía local; reducción de brecha tecnológica; fuerte inversión en investigación y desarrollo por parte de las empresas del sector en el sector Universitario.

En el mercado local surgieron grandes empresas multinacionales, como Panasonic y Semp Toshiba. Producción de una amplia variedad de modelos y estándares por parte de empresas nacionales, en contraste con el gran predominio del estándar PC tras su discontinuación.

El desarrollo de sólidos conocimientos tecnológicos del sector digital, posibilitaron que el sistema financiero brasileño sea un exponente de reconocimiento internacional. Es uno de los más innovadores y concentrados de Latinoamérica, dominado por grandes bancos tradicionales y una rápida adopción de tecnología digital. Supervisado por el Banco Central do Brasil (BCB), la innovación digital generó el actual Sistema PIX, que revolucionó las transacciones comerciales superando a tarjetas de crédito y recibos bancarios.

¿Cuál es la crítica?

Los puntos negativos, según este consenso, se enumeran en:

- Falta de competitividad de las empresas nacionales en comparación con las empresas extranjeras;
- Creación de equipos costosos y de menor calidad;
- Impedir la vigilancia de la aplicación de tecnología avanzada de la época, utilizada en equipos extranjeros;
- Fomentar la piratería de software y la clonación de ordenadores y equipos;
- Fuga de cerebros de talento nacional a países donde la investigación estaba a un nivel mucho más alto que el de Brasil;
- Una enorme brecha entre la tecnología producida a nivel nacional y la que se producía en el mundo al finalizar el período de reserva;
- Aparición de un mercado paralelo para la compra de componentes introducidos ilegalmente desde países vecinos, principalmente Paraguay.

¿Qué sucedió con la apertura del mercado?

Varias empresas fueron compradas por bancos. Lo que permitió la innovación financiera y digital. Itautec, que se convirtió en una división de Banco Itaú, cuya principal actividad actual es la infraestructura bancaria. Cobra fue adquirida por Banco do Brasil. La empresa Scopus por Bradesco y años después por IBM Brasil.

Microsiga cambió su nombre por Totvs y comenzó a operar en el mercado de sistemas de gestión empresarial.

Las fábricas de semiconductores Egis Semicondutores (difusión de obleas de silicio) y Semikron (filial del grupo alemán, especializada en chips de potencia) se retiraron del mercado brasilero. La instalación de estas fábricas tuvo lugar durante el mismo período que en otros países asiáticos. En 1974, se instaló la fábrica de Philips en Recife y, ese mismo año se instaló otra en Kaohsiung, Taiwán. Ambas tenían la misma capacidad de producción inicial de 50 millones de circuitos integrados al año. Las leyes de protección del mercado, la fábrica brasileña se vio obligada a congelar la producción. Cinco años después, Taiwán ya producía mil millones de circuitos integrados al año.

El problema es que Brasil creó una política de informática orientada al mercado local, a diferencia de países como Corea del Sur y Taiwán. En este caso, el gobierno erigió barreras y el consumidor pagó el precio del desarrollo del producto y la falta de escala, ya que no se priorizó la exportación.

Estudios comparados

La experiencia brasilera atrajo la atención de académicos que compararon la industrialización en la región. Una reseña publicada en Latin American Research Review (Weaver, 1986) comenta varios trabajos, entre ellos:

Paulo Bastos Tigre (1983): sostiene que la industria informática brasileña surgió tardíamente, ya que hasta 1975 casi todas las computadoras eran importadas. Con la política de sustitución de importaciones, entre 1975 y 1981 la producción local superó los 1.100 millones de dólares, con innovaciones relevantes en diseño y aplicaciones. Para Tigre, Brasil representa un caso exitoso de industrialización por sustitución de importaciones, coordinado directamente por el Estado.

Thomas J. Trebat (1983): enfatiza que las empresas estatales fueron un motor central del crecimiento económico y la autonomía tecnológica, señalando la eficacia del control gubernamental incluso en sectores de alta tecnología.

Dale Story (1981): compara a Brasil con Argentina, Chile y México. Concluye que, en Brasil y México, donde los choques sectoriales se dieron de manera más autónoma respecto del Estado, se alcanzaron tasas de crecimiento más elevadas. En Argentina y Chile, en cambio, el Estado lideró directamente esos procesos, con resultados menos exitosos. En Brasil, un ejemplo claro fue el choque entre el sector industrial local y las empresas multinacionales: los industriales brasileños presionaron por la reserva

de mercado, con apoyo del ejército y luego del Estado, aunque la iniciativa partió en gran medida de los actores privados nacionales.

Odell y Dibble (1992) sostienen que la estrategia estadounidense fue el uso de las rondas multilaterales como elemento central de la aproximación de otros Estados a sus políticas de liberalización de mercados durante la década de 1980-1990.

Para los autores de ""Lecciones del Pasado" de la revista Carta Capital el consenso neoliberal consolidó la opinión de que la iniciativa había sido un fracaso, impidiendo el debate sobre sus lecciones.

Se argumentó que la reserva solo había generado productos caros y obsoletos, y que era necesario eliminarla para alcanzar la modernidad. La modernidad nunca llegó. Desde entonces, Brasil ha experimentado la mayor desindustrialización prematura del mundo, con un crecimiento inferior a dos tercios del de otros países y un balance negativo frecuente en la generación de empleos cualificados.

La desnacionalización avanzó aceleradamente. La inversión extranjera pasó del 6% del PIB en 1 995 al 45%. Esto dejó al país vulnerable en esta era de disputas geopolíticas entre grandes potencias. Nuestra dependencia es amplia, desde chips hasta nubes y plataformas, incluyendo cables submarinos y satélites de órbita baja. La administración pública depende de las grandes empresas tecnológicas incluso en materia de comunicaciones. Estas corporaciones, vinculadas a un gobierno que ha revivido la Doctrina Monroe, acumulan un poder sin precedentes, interfiriendo en el destino de nuestra democracia.

Contrariamente a la creencia popular, la reserva de mercado arrojó resultados sólidos. Se crearon cientos de empresas nacionales (el 66% del mercado), el sector brasileño registró el segundo mayor crecimiento del mundo y las inversiones en I+D fueron superiores en las empresas nacionales (entre el 8% y el 11 % de los ingresos., al igual que la contratación de mano de obra cualificada (hasta cinco veces mayor).

La ingeniería inversa permitió desarrollar productos cercanos a la frontera tecnológica como SOX sistema operativo basado en UNIX, y Brasil comenzó a liderar nichos como la automatización bancaria.

Aprender requiere tiempo

Si bien puntos negativos de la experiencia brasilera, las comparaciones solían ser metodológicamente débiles e ignoraban la rápida evolución de los productos nacionales, una situación previsible en una política basada en el aprendizaje productivo y tecnológico, sostienen Machado y Gorgen, autores del artículo de Carta Capital. **Aprender requiere tiempo y dinero, pero es el único camino hacia el desarrollo sostenible**.

La experiencia de Brasil se vio interrumpida en gran medida debido a su propio éxito. Entre 1985 y 1989, Estados Unidos utilizó una investigación comercial para presionar por el fin de la reserva. Obtuvieron una reducción de los productos importados restringidos, la promesa de no renovar la reserva, la revocación de decisiones desfavorables a las empresas Microsoft y Apple como en los casos MS-DOS/SISNE y Unitron/Apple Macintosh y la aprobación de la Ley de Software según sus intereses y sanciones a las exportaciones.

Esta presión debilitó la coalición política interna. Los sectores exportadores influyentes comenzaron a temer las sanciones. Ante el reciente endeudamiento externo y la inflación, Estados Unidos impuso el fin de la reserva como condición para renegociar las deudas. El resultado fue la capitulación del país. Las leyes posteriores abandonaron la soberanía

No se trata de querer restablecer la reserva o el compre nacional o compre argentino. Abandonar la búsqueda de soberanía tecnológica e industrial compromete al país y lo empobrece. Se trata de buscar vías adecuadas a las circunstancias actuales mirando las históricas.

Tanto en Brasil como en Argentina el mercado de computación en la nube (clud computing) está liderado por tres proveedores Amazon Web Services, Azure Microsoft y Google Cloud. También este liderazgo se traslada al mercado europeo.

En el caso de Argentina la empresa pública ARSAT brinda servicio de nube pública soportado por otro software que se diferencia de los tres líderes mundiales, aunque su penetración en el mercado es muy acotada.

Soberanía tecnológica e industrial

Tres corporaciones tecnológicas con base en Silicon Valley controlan el 70 % del mercado de la nube computacional (cloud computing) latinoamericano y europeo. Amazon Web Services, Azure Microsoft y Google Cloud han colonizado las áreas de gestión y administración política de los países de estas regiones.

La Unión Europea intenta con fuertes regulaciones hacer tolerante el nivel de dependencia existente. América Latina, con dependencias igualmente profundas y mucho menos recursos institucionales y legislativos para enfrentarlas, no puede darse más tiempo ignorando esta situación.

Las regulaciones en los mercados de tecnología digital son importantes, solo que para las grandes corporaciones tecnológicas el hecho de pagar con dinero violaciones legislativas es considerado como inversiones.

La soberanía tecnológica para el cuidado de la población exige algo más difícil: inversión, coordinación y alternativas propias. Dado el alto costo de desarrollar estas tecnologías, su relevancia política, cultural y social y su huella ecológica respecto del uso de recursos naturales; disponer de un plan para un modelo alternativo requiere que los Estados intervengan y diseñen instituciones públicas multilaterales con autonomía.

La economía digital, la administración pública y una parte cada vez mayor de su infraestructura crítica ya no pueden basarse en tecnología que no controlan los gobiernos de cada país. No se trata solo de protección de datos, multas para las grandes tecnológicas o regulaciones; se trata de una cuestión mucho más básica; **¿quién decide en realidad cuáles de las herramientas que utilizamos son indispensables para nuestro futuro?**

La propuesta de la Coalición por la Soberanía Digital Democrática y Ecológica[1] (DDES) de promover un ecosistema digital democrático y liderado por el sector público son un aporte al debate urgente que debemos afrontar, cuya temática central incluye:

1) Infraestructura digital como servicio (para el entrenamiento, procesamiento y desarrollo de soluciones digitales) proporcionada por consorcios internacionales no lucrativos y democráticos;

2) plataformas universales, tales como motores de búsqueda y modelos fundacionales de IA, que deben ser bienes comunes gobernados por nuevas instituciones públicas con representación estatal y de la sociedad civil;

3) un mercado de compra y venta de aplicaciones público, donde las empresas puedan ofrecer sus servicios tecnológicos y digitales. Para garantizar la existencia de demanda, los estados deberán abastecerse de este mercado digital y finalizar los contratos que tengan con las grandes empresas tecnológicas;

4) elaborar una agenda de investigación centrada en desarrollos digitales que no estén impulsados por modas o presiones asociadas al solucionismo tecnológico, sino que tengan el potencial de resolver problemas colectivos y mejorar las capacidades humanas. Esta agenda deberá considerar los impactos éticos, económicos, ecológicos y políticos del desarrollo y la adopción de la tecnología, incluidas las aplicaciones de la IA;

5) fundamentar la soberanía digital en un internacionalismo ecológico que rechace la idea de soberanía como un campo de batalla entre países, ya que esto ignora que los actores dominantes hoy no son solo estados poderosos, sino también corporaciones líderes. El anclaje de la soberanía digital en un internacionalismo ecológico podría promoverse con un Movimiento Digital de Países No Alineados, que reconozca que las agendas tecnológicas nacionalistas agravan el colapso ecológico y exacerban el subdesarrollo.

1 https://rgets.org/wp-content/uploads/2025/01/spanish_reclaiming-digital-sovereignty-3.pdf

En este contexto digital, es necesaria una readaptación de los organismos de defensa de la competencia y la implementación de medidas para regular y gravar adecuadamente a las empresas tecnológicas dominantes. Para este fin la DDES propone:

- Regular las formas de ejercer control corporativo más allá de la propiedad, incluyendo la prohibición de fusiones y adquisiciones, el uso de capital de riesgo por parte de corporaciones y las alianzas estratégicas entre empresas que operan en mercados complementarios que amplíen el control de un puñado de empresas a expensas del resto del ecosistema digital.

- Restringir la monopolización de activos intelectuales, como los datos, el conocimiento y el control de las narrativas, por parte de unas pocas empresas líderes. Los reguladores deben limitar la concentración indiscriminada de conocimiento social mediante el acceso a los activos intangibles que han capturado y promover el uso público de los datos y del conocimiento creados colectivamente.

- Gravar a las grandes corporaciones digitales para regular sus acciones y financiar una alternativa que amplíe la soberanía digital democrática. Se deben aplicar impuestos efectivos reconociendo sus posiciones dominantes en sectores clave, lo que les permite capturar rentas extraordinarias. También debe gravarse la apropiación de conocimiento social y de datos.

- Reconocer que no todas las tecnologías son deseables. Las tecnologías que sustituyen al trabajo sin ofrecer alternativas significativas y aquellas que amplían el control o la vigilancia sobre las personas deben ser prohibidas.

La soberanía se refiere clásicamente a la autoridad suprema dentro de un territorio, pero también puede aludir al empoderamiento de una comunidad y a su capacidad para controlar su propio destino. La soberanía digital pone de relieve cómo ninguna comunidad puede aspirar a ser soberana sin reclamar algún dominio sobre la producción y el despliegue de las tecnologías digitales de las que depende.

La soberanía digital podría definirse como el derecho y la capacidad de las entidades políticas para utilizar y controlar de forma autónoma (independiente y/o autodeterminada) los activos tangibles e intangibles y los servicios digitales que tienen un impacto significativo en la democracia, la economía y la sociedad. El gobierno de la comunidad tiene de hecho un papel importante que desempeñar para garantizar resultados positivos para todos en lugar de grandes beneficios para unos pocos.

Si la tecnología se usa como arma, los países del sur global tenemos derecho a desarmarla del todo y construirlas a nuestras necesidades sociales, culturales y políticas. Porque cuando la soberanía se delega en infraestructuras digitales criticas extranjeras, la democracia se convierte en un servicio bajo licencia revocable.

Alfredo Moreno es Computador Científico y analista de sistemas computacionales. Integrante de la red PLACTS

Crédito de la imagen: Participantes del FLISOL Mendoza, 2026.

ALTERNATIVAS DIGITALES

Flisol: un festival para liberar la tecnología

Por Santiago García Gago

El FLISOL es un “Festival” porque la idea es juntarse en un ambiente lúdico y cercano a compartir saberes en torno a las tecnología libres. Es “Latinoamericano” porque surgió en esta región en abril de 2005. Y es de “Instalación de Software Libre” porque ese fue su espíritu original: ayudar a liberar computadoras con programas informáticos que (1) se pueden ejecutar para cualquier propósito; (2) su código interno está disponible para ser estudiado y modificado según las necesidades, por ejemplo para traducirlo a otro idioma; (3) se pueden distribuir copias del mismo legalmente; (4) y también difundir las copias con las modificaciones realizadas.

Libre, en castellano, no es sinónimo de gratuito. En inglés para ambas cosas se emplea la palabra “free” y eso a veces genera confusión. Entre las 4 libertades del Software Libre que acabamos de mencionar no hay ninguna que hable del precio. Si bien es cierto, la mayoría de software libre es también gratuito, hay algunos que requieren de un pago para ser usados.

Lo interesante de este movimiento es su filosofía que concibe el conocimiento como un bien común colectivo, también el que se deposita en la tecnología: “sabemos lo

que sabemos porque lo aprendimos de otros", afirma la sabiduría popular. Por eso, lo devolvemos de forma abierta a la comunidad.

Esta mirada, además, tiene ventajas técnicas importantísimas aparte de las filosóficas. La principal, que no convierte los desarrollos tecnológicos en cajas negras imposibles de auditar. El software libre es transparente, se puede verificar que hace lo que nos dicen que hace. Además, uno pueden construir con otras personas, en colectivo, adaptando lo que alguien previamente programó a las necesidades propias.

Difundir este paradigma es el objetivo central del FLISOL, por encima de finalizar las jornadas con cientos de computadoras migradas. Por eso, la mayoría de sedes organizan charlas sobre distintas herramientas y su uso, además de promover los valores del movimiento.

En la primera edición celebrada en 2005 se autoconvocaron 106 ciudades de 13 países. En esta última edición de 2026, celebrada el último sábado de abril en la mayoría de lugares –aunque cada sede puede ajustar la fecha a sus tiempos– , se registraron 139 nodos en la página oficial (https://flisol.info/)

Una de estas sedes fue la Universidad Técnica Nacional de Mendoza donde su Centro de Estudiantes Tecnológico Enrique Mosconi (CETEM) junto al colectivo Cybercirujas estuvieron encargados de la organización: "en el evento hubo charlas y talleres sobre programas libres para diseño, programación 3D, gestión radiofónica o herramientas para la investigación académica. Ademas, tuvimos un espacio permanente para la instalación de sistemas operativos y herramientas libres", relata Pablo García, presidente del CETEM.

Una facultad pública que ofrece carreras relacionadas con la tecnología, "tiene la responsabilidad de formar profesionales que comprendan como funcionan por dentro. Promover un software que permite acceder al código fuente, fomenta el pensamiento critico y reduce la dependencia de soluciones privativas que tienen altos costos para la universidad y sus contribuyentes", afirma Pablo.

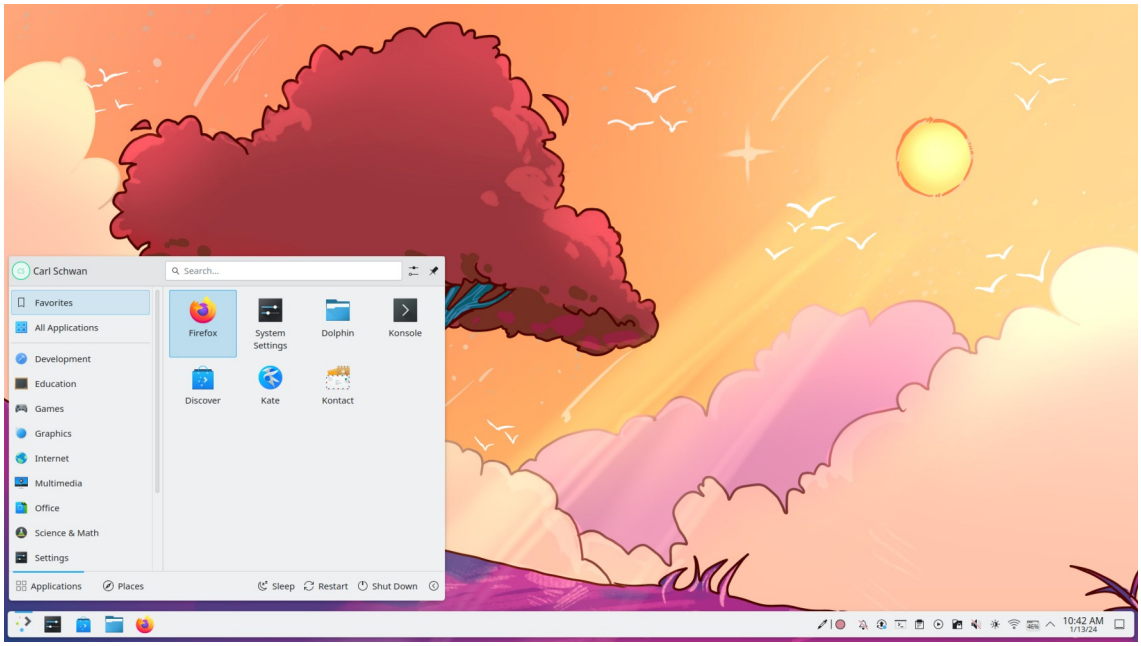
Agustín Pérez, conocido como "Retsa" en el mundo del desarrollo de videojuegos, es parte de Cybercirujas, el otro colectivo convocante del FLISOL en el nodo mendocino. Retsa remarca la necesidad de "educar y difundir" que no hace falta depender de las grandes empresas monopólicas como Microsoft o Google: "hay herramientas desarrolladas por la comunidad, una comunidad inmensa que te apoya y acompaña. El mundo del software y la computación puede ser mil veces más divertido e interesante de lo que uno lo que todos creemos".

En un momento histórico donde opacos algoritmos pertenecientes a tecnomagnates autoritarios están comenzando a tomar decisiones sobre ámbitos de los que depende la humanidad, abordar la tecnología como algo político es clave para Retsa: "estamos en guerra contra los grupos económicos hiperconcentrados que tiene el interés de forzar este capitalismo de datos y de vigilancia".

En este escenario, Fractus, uno de los participantes del FLISOL, concibe el software libre como un “antídoto y pócima mágica para este mundo, y sobre todo para el que vendrá. Pienso en el software libre como principio aplicable a todos los ámbitos: el código de todo aquello que construye civilización debe ser abierto, criticable y libremente reproducible por la mayor cantidad de personas posible. Tanto las técnicas, como las maquinas, los rituales, las instituciones, las ideas y todo lo demás”.

Nunka Paka, se acercó por primera vez a un Festival de Instalación y regresó a su casa con su computadora liberada: “hace tiempo venía cuestionándome porqué muchas opciones tecnológicas se nos presentan como ‘únicas y predeterminadas’. Estoy disgustada con muchas cosas de Google, me molesta que tenga que actualizar Windows para seguir usando mi modesta PC que, considero, aun puede durar más. Hablé con una amiga y me contó de este mundo nuevo de software libres y me entusiasme en conocerlo. Como en otros ámbitos de mi vida, también en lo tecnológico, quiero encontrar la soberanía en lo que decido usar/habitar/construir/utilizar. Es una decisión política”.

Un mito que es necesario derribar es la dificultad del software libre. Hay personas que se imaginan una pantalla negra en la que incluyen comandos informáticos inteligibles. La interfaz de un sistema operativo libre es prácticamente igual que la de un privativo. Y lo mejor, es que se puede modificar y adaptar a tu gusto.



Interfaz Debian 13, sistema operativo libre GNU/Linux, con el entorno de escritorio KDE.

Sin embargo, tampoco es cierto que por ser libre, el software es más sencillo. Al igual que cualquier dispositivo, entraña cierta dificultad. La ventaja respecto a lo privativo, es que el ámbito de lo libre siempre existe una comunidad dispuesta a acompañar, no un soporte técnico a través de un bot. “Hasta ahora fue un poco difícil para mi porque desconozco mucho sobre programación e informática”, cuenta Nunka, “pero pedí ayuda a las mismas personas del FLISOL por el grupo de Cybercirujas y ellxs me acompañan en

cada duda o dificultad. Eso lo hace más llevadero y menos frustrante. Además, me invita a investigar y a indagar que opciones alternativas puedo usar, respecto a lo que ya estaba acostumbrada".

El equipo organizador ya está pensando en nuevas actividades porque, como comenta Guadix, otras de las integrantes de Cybercirujas, "es urgente seguir promoviendo debates y abrir perspectivas nuevas sobre la tecnología, y no hay muchos espacios en donde se ponga en cuestión a estas herramientas o hacia dónde está yendo la sociedad respecto a las tecnologías que se producen y usan, generalmente se impone el discurso de las grandes corporaciones frente al paradigma del software libre, colectivo y comunitario".

Ya puedes ir buscando la sede más cercana para acercarte para la próxima edición del FLISOL en tu ciudad en abril de 2027. Encontrarás programadoras, diseñadores, artistas, creadoras de videojuegos, activistas y un montón de personas interesadas en liberar a la tecnología de sus cadenas.

Santiago García Gago *es doctor en sociología por la UCM, comunicador social, radialista e integrantes de RadiosLibres.net. Reside en Mendoza, Argentina, y milita en diversos espacios que promueven las tecnologías libres.*

Crédito de la imagen: Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE)

IA Y EDUCACIÓN

Alternativas para el uso crítico de la Inteligencia Artificial en la educación

por Israel Coelho / Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE)

Desde la popularización de la Inteligencia Artificial (IA) a partir del lanzamiento del modelo de lenguaje de OpenAI, el ChatGPT, su uso en los procesos educativos ha sido uno de los componentes más discutidos en las conversaciones diarias sobre el asunto. Un abordaje sobre el tema considera que los espacios educativos deberían actualizarse para capacitar estudiantes para un nuevo contexto laboral en que el uso de la IA sería la norma. Por otro lado, cualquier persona que tuvo contacto con estudiantes o docentes en los últimos años sabe que los modelos de IA generativa están siendo utilizados para buscar atajos, solucionar tareas y escribir textos evaluados por docentes como si fueran trabajos de autoría de sus estudiantes.

Este escenario de discusión y debate en los espacios educativos se replica en los espacios de discusión y toma de decisiones sobre la política pública. Desde el 2019, la UNESCO ha sacado varios documentos que tienen el objetivo de orientar el marco normativo para la aplicación de los sistemas de IA en la educación. Este proceso aún

no encuentra paralelo en las normativas nacionales en América Latina y Caribe, en que decisiones vinculantes sobre el uso de la IA en la educación aún son escasas. Este vacío de regulación pone en riesgo el derecho a la educación pública y la garantía de los derechos humanos en los espacios virtuales gestionados por la educación, una vez que las corporaciones privadas pueden aprovecharse para impulsionar sus agendas, como ya lo hicieron durante la pandemia (CLADE, 2024; UNESCO, 2025).

A partir de esta lectura de contexto emergió la necesidad de proponer un Curso sobre Uso crítico y ético de la Inteligencia Artificial en la educación, organizado por la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE) como parte del proyecto Educación en Voz Alta y brindado por la organización Radios Libres. Este curso, cuya sistematización presentamos en este artículo, tiene como objetivo generar reflexiones para un uso más consciente de la IA en la educación, sea por estudiantes, docentes o en tareas de gestión educativa. No pone un punto final en la discusión, una vez que no es un manual de aplicación, sino que pone interrogaciones sobre afirmaciones enfáticas sobre la IA, proponiendo un uso responsable, basado en la inteligencia colectiva y protegiendo siempre el derecho humano a la educación.

La propuesta de la sistematización del curso

El curso se dirige a cualquier persona que tenga el interés de formarse sobre el tema, sin que sean necesarios amplios conocimientos previos sobre las tecnologías digitales o sobre la agenda del derecho humano a la educación. A través de seis módulos, el curso cubre un entendimiento sobre la IA, sus implicaciones, riesgos y posibilidades de aplicación, bien como una reflexión final sobre el futuro de la Inteligencia Artificial. A partir de la sistematización se espera que el contenido del curso quede accesible al público en general que no participó de las sesiones sincrónicas, posibilitando una apropiación del contenido a través de la lectura del material y, en el mejor de los casos, la discusión de sus reflexiones con otras personas interesadas en la temática.

Los primeros dos módulos se enfocan en desmitificar las tecnologías digitales y presentar la Inteligencia Artificial a través de la explicación de su funcionamiento. Se entiende que, en los espacios educativos, muchas veces la discusión está limitada a una educación con las tecnologías digitales, sin comprender una educación sobre dichas tecnologías. Estos módulos iniciales tienen el objetivo de trabajar sobre esta brecha, reconociendo que parte de las expectativas sobre la IA están basadas en falsas promesas de los productores de estas tecnologías y un desconocimiento sobre su operación.

A partir de eso, se plantean las preocupaciones éticas, políticas, sociales y ambientales con respecto a la Inteligencia Artificial. Este módulo se ocupa de trabajar estas dimensiones para que los sesgos, las limitaciones y el impacto ambiental y climático de la IA sean considerados al momento de trabajar sobre y con estos modelos en los procesos educativos. Este debate es importante para que se reconozca la necesidad de establecer regulaciones sobre el desarrollo de la IA, que no pueden ser consideradas como tecnologías limpias y neutras.

El cuarto y el quinto módulo se dedican a observar el impacto de la IA en la educación y las estrategias para un uso crítico en los procesos educativos. En el debate entre rechazar la IA o tornarla el centro de los procesos educativos, se rechazan ambas posibilidades y se busca proponer una educación crítica sobre la IA, centrándose en los sujetos de derecho, buscando un abordaje integral e interdisciplinario que esté basado en la tecnología, no en el uso de determinadas aplicaciones. Estos módulos recopilan recomendaciones de distintos organismos, e incluso de la CLADE a partir del debate entre las personas participantes en las sesiones sincrónicas, para incluir la IA en el aula sin poner en riesgo el derecho humano a la educación.

El sexto módulo, que finaliza el documento, se concentra sobre el futuro de la IA, comprendiendo que este es un tema que sigue evolucionando de manera exponencial. A pesar de que los análisis sobre su futuro pueden no pasar de especulaciones, es importante levantar el debate frente a una narrativa determinista de que el futuro de la humanidad demanda una apropiación inmediata de los sistemas privados de Inteligencia Artificial. En un escenario en que las corporaciones privadas avanzan un discurso de inmediatez, la invitación a parar y reflexionar críticamente sobre el futuro es fundamental para mantener un horizonte de garantía de derechos.

Impulsando narrativas de esperanza

En un reportaje publicado por Business Insider un estudiante de educación universitaria pone la siguiente cuestión: “¿cuál es el valor de la educación si puedes literalmente automatizar todo el trabajo?”. Este estudiante programó un modelo de IA capaz de participar en las aulas, tomar notas, escribir ensayos y hacer tareas. Mediante la presión de empresas, el estudiante desactivó el *bot*, pero la pregunta sigue pertinente mientras vemos el número de usuarios de los modelos de IA generativa creciendo regularmente.

La verdad es que el problema destacado por el estudiante levanta un debate sobre una falla significativa de los procesos educativos: su reducción a la acumulación de conocimiento y expresión de este conocimiento mediante exámenes estandarizados. En un escenario en que la educación está reducida a cumplir este rol, las actividades docentes y de estudiantes pueden fácilmente ser delegadas a los sistemas de IA. Sin embargo, esta perspectiva reduccionista no avanza en la garantía del derecho humano a la educación.

Para garantizar el derecho humano a la educación es necesario comprender mucho más que los aprendizajes. La educación es un proceso que comprende la convivencia con personas distintas, la resolución de problemas colectivos a partir del diálogo, la transformación de identidades a partir del convivio, el juego, la formación de una ciudadanía crítica y tantas otras actividades sumamente humanas. Estos son procesos que no se pueden automatizar, sea a través de los sistemas de IA o de cualquier otra tecnología digital.

Aún así, es posible impulsar un uso crítico de la IA en la educación que no ponga a la educación misma en riesgo. Este fue el punto de partida de la tarea final del Curso sobre Uso crítico y ético de la IA en la educación, en que los y las participantes tuvieron que proponer talleres sobre el tema. Estas construcciones no buscan basar los procesos educativos en el uso de las tecnologías digitales, sino que profundizar los componentes humanos de la educación para aprender sobre dichas tecnologías.

Los talleres propuestos no se limitan a un determinado rango etario, reconociendo que distintos abordajes pueden ser utilizados para que estudiantes de distintas edades tengan acceso seguro y puedan hacer una apropiación de las tecnologías a su manera. También rompen con la idea de que la educación con la IA debe limitarse en la relación individuo-computadora, buscando hacer experimentaciones conjuntas y fortaleciendo la inteligencia colectiva frente a la Inteligencia Artificial. Estas actividades también nos muestran como los talleres pueden estar enfocados en distintos aspectos de la IA, de manera que aprender a usarla representa una parte de un conjunto de saberes más amplio que implica conocer sus riesgos, los sesgos de los modelos y las alternativas soberanas, éticas y basadas en el bien común.

Estas narrativas de esperanza nos ponen en otra posición en este debate. Desde el 2024, la CLADE viene posicionando la narrativa de la soberanía digital en la agenda educativa, realizando investigaciones sobre uso de tecnologías libres en la educación pública y pudo conducir una experiencia piloto de alfabetización digital crítica en una escuela. A partir de esta formación, nos ponemos también en una posición más creativa, propositiva y esperanzadora sobre el uso de la IA en la educación.

Desde la CLADE, esperamos que la sistematización de este proceso también sea esperanzadora y que el uso crítico y ético de la IA se vuelva la norma en nuestra región. El documento de sistematización está disponible en redclade.org/especiais/curso-de-uso-critico-y-etico-de-la-inteligencia-artificial-en-la-educacion/

Israel Coelho *es asistente de programas de la CLADE.*

En las tripas del FLISoL

Por Miguel Guardado Albarreal

Entrevista con María Encalada y Francisco Silva. Nuestras dos personas invitadas tienen en común ser profesionales del mundo tecnológico. Además, son activistas por un panorama digital más libre, respetuoso y acorde con los valores y derechos de la ciudadanía. En esta ocasión las convocamos por un motivo más concreto: las dos han sido y son promotoras en Ecuador del FLISoL, el Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre, en sus ediciones de Quito y Loja principalmente. Asomémonos a la visión que nos traen desde sus amplias experiencias en las tripas de este importante festival.

¿Con qué espíritu y metas nace el FLISoL?

Francisco: El FLISoL nace con un espíritu eminentemente comunitario y colaborativo, y con aspiraciones insospechadas que luego se fueron manifestando entre edición y edición. Lo cierto es que se buscaba juntar personas y grupos de usuarios de software libre, particularmente en Colombia, en donde además se compartía conocimiento, ayudando a otros a usar y aprender sobre el software libre. En el primer evento semilla del FLISoL aparecieron en Colombia estas personas y grupos de usuarios de distintos países, y de pronto sucedió al revés: el FLISoL se fue a otros países a juntar personas y grupos usuarios en distintos territorios. No sé si esa era la meta, yo estimo que no, pero veintidós ediciones después se ha convertido en el evento distribuido más grande sobre software libre, que junta más de doscientas sedes en toda América Latina. Edición tras edición, el FLISoL sigue enriqueciendo experiencias de cientos de activistas que esperan ansiosas para asistir, organizar, compartir en este encuentro cada año; su organización es casi como religión, y casi como pecado no hacerlo el año siguiente.

El FLISoL hoy en día es mucho más que el mero "instalar software libre". ¿Qué podemos encontrar en un FLISoL promedio?

María: A medida que instalar herramientas de software libre se volvió más simple y hay muchos más tutoriales circulando en Internet, los eventos de FLISoL se volvieron espacios de compartir conocimiento por medio de charlas, talleres, paneles, muestras artísticas, presentación de proyectos y sobre todo espacios de *networking* [tejer redes]. Considero que eso ha contribuido significativamente a la comunidad de software libre porque permite dedicar más tiempo al relacionamiento y a conectar con personas que tienen intereses similares.

Francisco: El *install fest* [festival de instalación] es la esencia del FLISoL, es decir, todo puede faltar menos un *install fest*. Antes era la excusa para encontrarnos con la comunidad o hacer comunidad; pues ahora la excusa no es sólo el *install fest* sino todas las actividades en torno al *install fest*: charlas, talleres, conversatorios, muestras, y una infinidad de actividades. Instalar un Linux hoy es tan fácil como hacer clic a un *mouse*, pero hoy no ha dejado de ser una excusa más para juntarnos. Cada FLISoL tiene su sabor según el país, sus organizadoras, la ciudad y los momentos que cursamos. Recuerdo que el primer FLISoL que organizamos junto con Clarita Robayo tuvo cinco conversatorios para tratar sobre el software libre y el género, el software libre y la educación, el software libre y la comunicación, etc., además de talleres y charlas, y queríamos que sea un evento no sólo para técnicos o los mismos de siempre, sino también para llegar a público diverso, y creo que lo logramos.

¿Cuáles son los principales retos a los que se han enfrentado los equipos organizadores?

María: Diría de forma general que las alianzas. Si bien es cierto que las convocatorias para ponentes del FLISoL, colaboradores y asistentes se hacen por medio de llamados abiertos, el problema radica en que este llamado no llega a todo el público objetivo. Por lo tanto es necesario trabajar con alianzas estratégicas e invitaciones directas que faciliten la construcción de una agenda que sea rica en temas y también en participación femenina con roles de ponentes y colaboraciones, sin caer en tener a mujeres haciendo de moderadoras mientras quienes presentan temas son hombres. Además, con el paso de cada edición es necesario gestionar las expectativas del equipo organizador y de quienes asisten, ya que no siempre se tiene el mismo presupuesto ni la misma fuerza en el equipo impulsor.

Francisco: De retos, hay colores y sabores. En mi primer FLISoL, el reto más importante era hacer el evento, es decir, todo era un reto, no sabía cómo se hace un evento. Fue mi escuela. Entonces donde miraba había retos, por todos lados, retos, desde concebir el evento hasta sobrevivir al mismo. Hoy, he notado que conseguir ponentes es el reto menor; luego de veintidós ediciones, la comunidad ha crecido y esperan siempre ansiosos ser parte del FLISoL. Pienso que el mayor reto está en involucrar más mujeres con rol de organizadoras y de ponentes, llegar a público diverso, y dependiendo de la ciudad o el país, sostener el FLISoL para que no muera.

En el 2019 no se hizo FLISoL en Quito, pero porque todos pensaban que alguien más lo haría y nadie hizo nada, y hasta hoy sigue siendo ese un temor presente. Aquí asoma un reto más: pasar la batuta, descubrir y estimular nuevas generaciones que mantengan vivo el FLISoL. Ecuador llegó a tener más de doce sedes; ahora con suerte llegamos a siete sedes.

Si mirásemos el FLISoL desde una perspectiva de género, ¿qué imagen obtendríamos? ¿Qué piensan sobre esto?

María: Históricamente el mundo de la tecnología como la conocemos hoy ha estado marcada por figuras masculinas que han aportado significativamente, pero esto sólo ha pronunciado más la brecha, incluidos espacios como el FLISoL. Sobre todo por la dificultad de lograr una agenda con más mujeres siendo parte. Sin embargo, las buenas noticias también se suman a esto. Se ha logrado un alto índice de participación femenina e incluso varias ediciones del FLISoL han sido lideradas y coordinadas por mujeres. Siendo así que incluso la coordinación nacional estuvo liderada por Gina Brito en 2008.

El FLISoL se celebra hoy en multitud de países de Latinoamérica y, en algunos casos, en diferentes ciudades o sedes del mismo país. No cabe duda de que el modelo ha conocido una fuerte expansión. Según ustedes, ¿dónde está faltando un FLISoL?

Francisco: En el corazón de las nuevas generaciones. No es que no se necesiten más sedes, sino que creo que el foco no está en sedes, sino en las escuelas, colegios, centros educativos, en espacios activistas no necesariamente de software libre… Todas las personas siguen su ciclo, grandes activistas del FLISoL ahora tienen familia, o proyectos o cualquier otra actividad, y el FLISoL quedó como un recuerdo fascinante de sus vidas, pero nos olvidamos de dejar la herencia y pensamos que la motivación, para las nuevas generaciones, sucede sola.

¿En qué sentido puede ser el FLISoL relevante hoy día ante el panorama tecnológico actual?

Francisco: El software libre siempre ha tenido y tendrá su lugar en el panorama tecnológico presente, pasado y futuro. Lo que ya no tiene lugar y relevancia es la distinción entre software libre y *open source* [código abierto]. Hay ediciones abiertas al *open source* y las hay más ortodoxas, exclusivas para el software libre. Hoy esa discusión es absurda. Cuando discutíamos sobre software libre vs software privativo, luego apareció el SaaS [software como servicio], la “nube”. Cuando aparecieron las tecnologías libres y abiertas para la nube, apareció la IA. La relevancia del FLISoL no debe ser debatir si software libre o código abierto, sino cómo ayudar a ser conscientes sobre la privacidad, la soberanía tecnológica, la ciberseguridad y cómo el FLOSS [software libre y abierto] aporta en esto, particularmente generando capacidades y habilidades locales en materia de FLOSS, la única manera de tener soberanía.

7. ¿Qué ha significado el FLISoL en sus vidas?

María: Para mí, sin duda, representa una serie de oportunidades de ver el mundo de la tecnología y de los derechos humanos con otros ojos, de conocer gente, intercambiar y fortalecer ideas, así como de desarrollar habilidades y capacidades.

Francisco: Un proceso de aprendizaje constante, una aventura, un espacio para conectar y hacer que las cosas sucedan, un desafío personal, recuerdos emocionantes, añoranzas y una responsabilidad. Tarde o temprano, soltaré el FLISoL, y espero ser lo suficientemente responsable para que, cuando suceda, sea en manos de nuevas generaciones.

María Encalada *es activista por el software libre y coordinadora de FLISoL Loja (Ecuador) desde 2021.*

Francisco Silva-Garcés *es coordinador de iniciativas de ciencia abierta y cofundador de Fundación Openlab Ecuador.*

Software libre, cuerpos libres

La alianza pendiente entre la Comunidad de Software Libre y el movimiento Feminista en Bolivia.

Por Cielito Saravia G. - cielcito@riseup.net

El sábado 25 de abril se presentó a nombre de ciber/n/ética en el FLISOL La Paz 2026 una charla que planteó que el movimiento feminista y la Comunidad de Software Libre (CSL) no se hablan, y los dos están perdiendo algo por ello. Este artículo recoge los ideas centrales de esa presentación.

El problema de fondo: dos movimientos que no se ven

Si se va a una marcha feminista, la CSL no está. Si se va a un evento de la CSL, el movimiento feminista no está. Esa brecha tiene consecuencias reales en ambos lados.

Las organizaciones feministas en Bolivia dependen de Meta y TikTok para su comunicación y organización. Construyen activismo político sobre infraestructura que puede silenciarlas, censurarlas o desaparecer su contenido sin aviso ni recurso. El terreno no les pertenece.

Y la CSL pierde perspectivas de diseño, usuarias reales y metodologías de trabajo colectivo que el movimiento feminista lleva décadas desarrollando y que ningún proyecto de código abierto debería tener que reinventar desde cero.

La charla no fue sobre inclusión ni sobre hacer los espacios "más amables". Fue sobre por qué esta alianza hace a los dos movimientos más efectivos en lo que ya están intentando hacer.

Lo que ya tenemos en común

El software libre se define por cuatro libertades. La pregunta que las atraviesa es: *¿quién controla lo que usas?* El feminismo, en su forma más concreta, pregunta: *¿quién controla las condiciones en las que vives?*

No son la misma pregunta. Pero son la misma estructura de pregunta. Ambos movimientos nacieron cuestionando quién tiene el poder de decidir sobre algo que debería ser tuyo.

En 1983, Stallman lanzó el proyecto GNU con un argumento simple: el software propietario te convierte en usuaria de algo que no puedes controlar ni entender. En esa misma década, el feminismo de segunda ola articulaba exactamente el mismo argumento sobre el cuerpo y la reproducción: las instituciones (médicas, legales, religiosas) toman decisiones sobre tu cuerpo sin darte acceso a la información ni a la participación. No se conocían, no se citaban, pero cuestionaban el mismo tipo de poder.

La misma lógica de control

El software propietario y el patriarcado operan con la misma arquitectura: concentran el control, producen dependencia y normalizan que alguien más decida por ti qué puedes hacer con algo que es tuyo.

El celular de la familia. Hemos acompañado a mujeres sin dispositivo propio que usan el celular a cargo de su marido. Él ve con quién habla, qué busca, a qué hora. No necesita leer los mensajes: ser el dueño de la infraestructura es suficiente control.

El costo de salirse. Salir de una relación violenta tiene un costo enorme: económico, social, emocional. Muchas mujeres no se van no porque no quieran, sino porque el sistema está diseñado para que irse sea extremadamente difícil. Migrar de Windows a Linux tiene la misma lógica: no es que no se pueda, es que el costo de transición es casi prohibitivo para quienes están atravesadas por la brecha digital.

La opacidad como mecanismo de control. El software privativo no muestra el código porque la opacidad es parte del modelo de poder. El patriarcado funciona igual: las reglas son tácitas, están en todas partes y en ningún lado, y esa invisibilidad es exactamente lo que las hace tan difíciles de combatir. En ambos casos, hacer visible lo que estaba oculto es el primer acto político.

Lo que gana la CSL con una perspectiva feminista

No se trata de "agregar diversidad" como objetivo cosmético. Se trata de herramientas concretas para problemas que los proyectos de software libre ya tienen.

Modelos de amenaza más completos. El modelo estándar en seguridad informática asume un atacante externo. Cuando acompañamos a mujeres víctimas de violencia digital, el atacante tiene acceso físico al dispositivo, conoce las contraseñas, puede obligar a desbloquear el teléfono o vive en la misma casa. Ese no es un caso borde: es el caso más común para una parte enorme de la población. Las herramientas que no contemplan ese modelo de amenaza no son seguras para esas personas.

Diseño para el usuario que realmente existe. Hay un usuario implícito en casi todo el software libre: tiene conexión estable, tiempo libre, un dispositivo propio, domina el inglés técnico y no enfrenta ninguna amenaza por usar la aplicación. La perspectiva feminista hace visible ese supuesto al preguntar: *¿libre para quién, en qué condiciones?* Hacerlo visible es el primer paso para diseñar mejor.

Comunidades que saben cuidar sin sacrificarse. El burnout destruye proyectos silenciosamente. Una persona que lleva años siendo la única mantenedora de algo crítico no es una muestra de dedicación: es un punto único de falla. El feminismo tiene práctica acumulada sobre cómo distribuir el trabajo invisible, sostener a quien sostiene y reconocer el agotamiento antes del colapso.

Lo que gana el feminismo con herramientas libres

Una activista feminista boliviana puede tener un análisis muy sofisticado del patriarcado y al mismo tiempo regalarle sus datos, su red, su audiencia y su trabajo a Meta todos los días. No por inconsistencia, sino porque la hegemonía digital es tan total que resistir dentro de la plataforma se siente como la única opción posible.

El feminismo tiene una tradición política de nombrar esas estructuras y cuestionarlas. Todavía no ha aplicado esa misma mirada a las plataformas digitales con la misma sistematicidad. Ese es el puente que la alianza con la CSL en Bolivia puede ayudar a construir.

Ambos movimientos surgen como respuesta a la opacidad. El software libre obliga a mostrar el código. El feminismo obliga a nombrar el sistema. Esto no significa que el software libre vaya a resolver el patriarcado, ni que el feminismo resolverá el problema de las licencias propietarias. La propuesta es más concreta: si entiendes uno en profundidad, tienes herramientas conceptuales para entender el otro.

La propuesta concreta: intercambio real

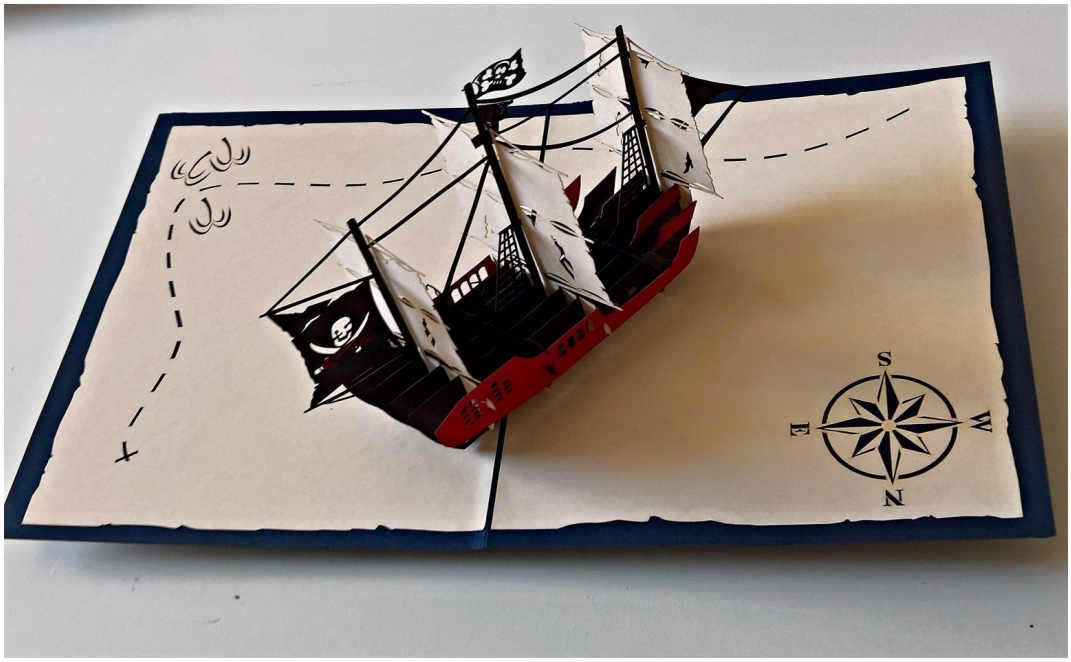
Cuando una persona de la CSL acompaña a una organización feminista en una migración tecnológica, pone en juego tiempo, expertise y a veces reputación. Eso tiene un valor. Y cuando una organización comparte su metodología de trabajo colectivo, su marco de análisis político y su experiencia sosteniendo comunidades, eso también tiene un valor.

No buscamos voluntarias/os. Queremos armar una red de colaboración con términos claros: reciprocidad explícita, consentimiento informado y acompañamiento real.

Desde ciber/n/ética invitamos a personas de la CSL en Bolivia que estén dispuestas a acompañar organizaciones activistas, feministas y de sociedad civil que buscan ese apoyo.

Si te interesa sumarte, escríbenos a **cibernética [arroba] riseup [punto] net**

Cielito Saravia *es parte de ciber/n/ética un colectivo con sede en El Alto, Bolivia, que trabaja en la intersección entre tecnología, derechos digitales y feminismo. Nuestra misión es promover el ejercicio de derechos en internet y el acceso a tecnología libre.*



Crédito imagen: Monika Schröder vía Pixabay

FORMACIÓN DIGITAL CRÍTICA

Una Cartografía para la Educación Digital Crítica

por José Castro – Ética Digital

Este proyecto busca generar un mapa que ilustre un currículum completo de los distintos temas y conceptos clave para producir un marco integral de educación digital crítica en el contexto de los desafíos tecnológicos del segundo cuarto del siglo XXI.

¿Para quién?

Un llamado para todos a quienes les ocupa o preocupa de alguna manera u otra la educación digital tomando en cuenta las implicancias sociales, ambientales, políticas y sicológicas del uso indiscriminado de plataformas tecnológicas.

La Lógica

Somos cada vez más los individuos y organizaciones que, alarmados por el camino que toma la situación mundial actual propulsada por las nuevas políticas sobre tecnologías digitales (o la ausencia de ellas) en conjunción con la amplia analfabetización informática en la población que consume las plataformas tecnológicas más populares, nos abocamos en actividades de divulgación y activismo para alertar y educar a nuestros cohabitantes del planeta sobre el uso de las ubicuas

herramientas y redes computacionales que parecieran abarcar cada aspecto de nuestras vidas.

¿Qué tal si, en vez de reinventar la rueda cada vez que tenemos que generar una charla o programa educativo para una escuela u organización, componemos colaborativamente un currículum del cual podamos todos beneficiarnos?

¿Por qué?

Creemos que co-construir un currículum es una acción que puede:

- Permitirnos **compartir el fruto** de investigaciones y esfuerzos pedagógicos para encontrar lenguajes, recursos y herramientas didácticas, actualizadas y culturalmente apropiadas para poder comunicar aquellos elementos "críticos" y **ahorrarnos la duplicidad de trabajo.**
- Acordar **estándares básicos de un currículum** que no omita los aspectos relevantes dentro de una **perspectiva holística y sistémica**.
- **Establecer lenguajes** que nos permitan comprender conceptos y fomentar su difusión de maneras más eficientes.
- Sentar bases para el desarrollo de programas educativos, recursos pedagógicos y eventualmente sistemas de certificación que permitan apoyar la transición de individuos y organizaciones hacia un uso ético de la tecnología digital.

El Lenguaje

A qué nos referimos con "Cartografía"?

En lugar de "Currículum", que da la imagen de un texto plano lineal, hemos preferido en su lugar llamarla cartografía para entregar esa imagen pictórica, lúdica y radial, la cual esperamos se pueda ver reflejado pronto en contenido pedagógico gráfico.

A qué nos referimos con "Crítica"?

- Relativo a la **crítica**, enfatizamos en esta cartografía la necesitad de tener un **acercamiento analítico valorativo y juicioso** respecto a las tecnologías digitales, que de otra manera parecen ingresar a nuestras vidas y ser adoptadas como si, blancas y neutrales, carecieran de contenidos políticos, sociales, sicológicos y ambientales.
- Relativo a la **crisis**, pues enfocamos esta cartografía dentro del contexto en que creemos estamos entrando en una gran crisis económica, tecnológica, ambiental, política y sicológica; en otras palabras, una **crisis cultural sistémica**.
- Relativo a lo **crítico** en tanto hablamos de aquello de **urgencia primordial**, pues presentamos esta cartografía educativa como una herramienta pedagógica de emergencia para la rápida y eficiente aplicación de los

principios y elementos prioritarios para permitir a un habitante de la tierra hacer uso de la tecnología digital con criterios y discernimientos éticos alineados con la creencia en el ser humano como un ser eminentemente colaborativo, capaz de cuidar al planeta y a sus semejantes.

Esbozo de contenidos

Debería incluir varios aspectos, entre ellos:

- Conceptos técnicos clave (ciencias de la información)
- Lenguajes explicativos (filosofía, sociología)
    - Extractivismo capitalista
- Contexto social, político, sicológico y ambiental (sociología, sicología, neurociencias, ciencias naturales)
- ...

Para poder abordar y comprender varios temas, entre ellos:

- Código fuente: Software libre y Software privativo
    - Cómo se crea una App o un sitio web (o cualquier programa computacional)?
    - El código fuente, la compilación y el binario ejecutable.
- IA: LLMs (Modelos de Lenguaje Extensos)
    - Extractivismo de datos.
    - Reconocimiento de derechos de autores
    - Del usuario (prompts)
    - Contenidos:
        - No fiabilidad de la información.
        - Sesgos lingüísticos y culturales.
    - Atrofia de funciones cognitivas.
    - Concentración de poder
    - Efectos ambientales
        - Consumo de energía
        - Consumo de agua
- Mercado de datos

- Radiación electromagnética
- ...

Abarcando complejas cuestiones, tales como:

- Delegación de funciones cognitivas
- Pérdida de espacios humanos y de encuentro
- Entrega de datos a oligopolios
- Homogeneización y normalización de la cultura
- Pérdida de la privacidad
- Peligros de seguridad
- Pérdida de soberanía en las comunicaciones
- Contaminación electromagnética
- ...

Convocatoria

Convocamos a todas las organizaciones, activistas, informáticos o quienes sea que quieran participar, a colaborar en diseñar este mapa, proceso que requiere de varias actividades:

- Concepto Artístico
- Diseño Gráfico
- Diseño de materiales educativos
- Diseño de senderos de aprendizaje lineales
- Investigación y bibliografía
- Redacción de definiciones
- Comunicaciones y relaciones con organizaciones
- ...

Proyección

Este currículum puede servirnos de mapa común como base a todos aquellos que trabajemos en actividades de difusión y educación sobre el tema, permitiéndonos un mejor orden y colaboración, a la vez que potenciando nuestros esfuerzos al poder sinérgicamente sumarnos a una iniciativa que nos de una imagen y expresión de cuyo

reconocimiento podamos todos beneficiarnos en nuestra tarea por generar consciencia para construir un mundo más sano y amoroso.

Algunas de las aplicaciones pueden ser:

- Videos, guías y materiales educativos enmarcados en el currículum
- Guías de buenas prácticas de distintos niveles y jerarquías las cuales organizaciones puedan seguir para lograr niveles de realización, los cuales pueden ser reconocidos por:
- Sellos de Certificación en Sustentabilidad/Soberanía/Responsabilidad/Ética Digital para organizaciones como escuelas, ONGs o empresas.
- ...

Cómo participar?

Si les interesa participar, por favor buscar a geoma por Signal por nombre de usuario @geoma.245 o bien a través de https://eticadigital.cl/contacto

José Castro *es director fundador de Ética Digital Chile, organización pionera compuesta por informáticos, sicólogos, médicos y educadores, que desde 2020 realiza asesorías y talleres para escuelas, comunidades, empresas y la sociedad civil sobre el uso de tecnologías digitales éticas y sustentables.*

Imagen modificada, tomada del sitio web de Ética Digital Chile

APRENDIZAJES

Aprender tecnología desde el territorio: experiencias de robótica educativa con infancias en el interior cordobés

Por Inés Santana , Luis Godoy Del Castillo y Lucrecia de Lourdes Celli

Hay escenas que, por simples, dicen más que cualquier desarrollo teórico. Un estudiante en su primera clase observa una pieza impresa en 3D y pregunta cómo es posible que algo que no existía unas horas antes ahora esté en sus manos. No la mira como un objeto terminado, sino como una posibilidad: ¿Se puede cambiar?, ¿Se puede mejorar?, surge entonces una pregunta: ¿yo también puedo diseñarlo?.

Estos interrogantes, en un contexto de zonas rurales y periurbanas del interior de Córdoba, no son menores. Porque hablar de tecnología en estos territorios (Dpto. Santa María y Calamuchita) no es lo mismo que hacerlo desde los grandes centros urbanos. Aquí, el acceso a dispositivos e internet no está garantizado, con una conectividad muchas veces intermitente y las oportunidades de formación técnica

suelen ser escasas. Pero, sobre todo, porque la relación con lo tecnológico llega muchas veces mediada por el consumo: usar, descargar, mirar. Rara vez producir.

En este escenario se inscribe la experiencia del Laboratorio de Robótica móvil impulsado por Luis Godoy Del Castillo e Inés Santana desde Atos Pampa hacia localidades de hasta 50 km. Ambos desde un rol facilitador, tal como lo plantean Costamagna y Larrea, al actuar como nexo entre autoridades comunales, familias y estudiantes, articulando capacidades técnicas, organizativas y comunicativas. No se trata de una propuesta aislada, sino de una práctica construida en diálogo con las comunidades y las condiciones territoriales.

Cuando se habla de brecha digital, suele pensarse en la falta de internet o de dispositivos. Sin embargo, en territorios rurales la brecha es más compleja y se amplifica. Tiene que ver con las trayectorias educativas, con las posibilidades de acceso sostenido a espacios de formación y con la cercanía (o lejanía) respecto de los circuitos donde la tecnología se produce y se piensa. La desigualdad no empieza en lo digital: lo atraviesa.

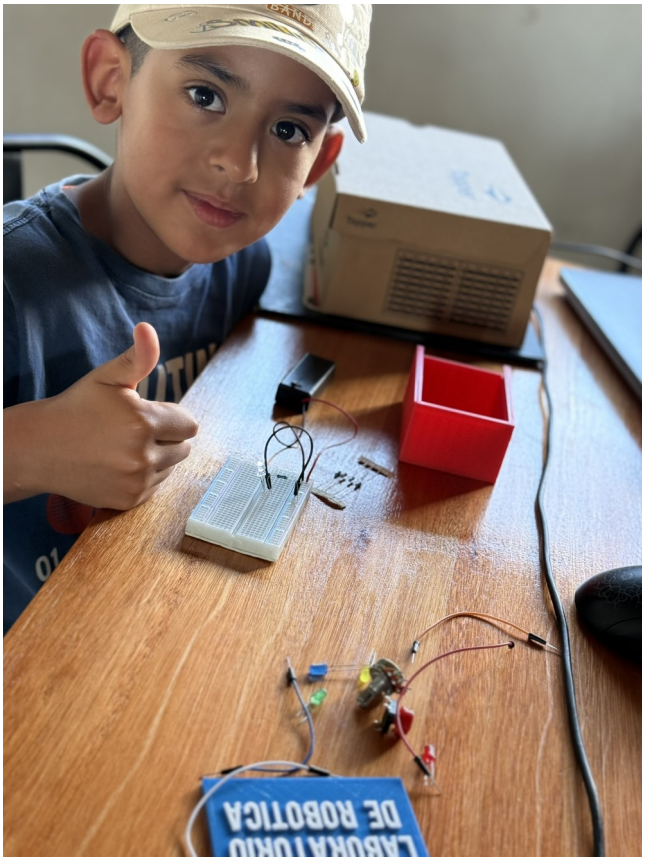
Este proyecto innovador se organiza como un espacio itinerante que cuenta con certificación de la Universidad Popular, dependiente de la UNC, con una propuesta pedagógica centrada en el aprender haciendo. Se abordan cuatro ejes temáticos: electrónica, programación, diseño e impresión 3D y robótica. Se entrega un kit de componentes electrónicos básicos, promoviendo la responsabilidad en su uso y el compromiso con el propio proceso de aprendizaje.

En este marco, la tecnología se presenta como un lenguaje nuevo para todos, que no se adquiere de manera inmediata ni lineal. El error no aparece como una falla, sino como parte constitutiva del aprendizaje: equivocarse, volver a intentar y sostener la espera se vuelven dimensiones centrales en un contexto atravesado por la inmediatez y el resultado. En este proceso, se propicia el desarrollo del pensamiento lógico para la resolución de problemas, se fomenta el trabajo colaborativo y se fortalecen instancias de intercambio entre estudiantes, donde conversar, ayudarse y respetar los tiempos de cada uno forman parte de la experiencia.

Pero lo que se pone en juego excede lo técnico. Lo que aparece es una forma distinta de relación con la tecnología: no solo usarla, sino comprenderla y crearla; no solo seguir instrucciones, sino modificarlas.

Básicamente, las infancias pasan de ser consumidoras a creadoras de tecnología. El problema no siempre son las pantallas, sino el cómo se utilizan.

En los talleres, las preguntas emergen desde la experiencia: ¿Por qué esto funciona así?, ¿Qué pasa si lo cambio? Lejos de una lógica de repetición, el error se vuelve parte del proceso. Desarmar, probar y volver a intentar no son desvíos, sino condiciones de aprendizaje.



Desde una mirada pedagógica, esto dialoga con lo que Paulo Freire planteaba al pensar la educación como práctica de la libertad: no se trata de transferir conocimiento, sino de crear las condiciones para su producción. Aquí, la tecnología deja de ser un contenido para transformarse en un medio a través del cual se construye conocimiento situado, donde se brinda a las infancias la oportunidad de conocer herramientas de hardware y software libre, que propicien su autonomía.

Ahora bien, esta experiencia no puede leerse únicamente en clave educativa. Su potencia radica también en lo que permite problematizar. En primer lugar, que el acceso a la tecnología no garantiza por sí mismo procesos de democratización. La presencia de dispositivos no asegura apropiación si no existen mediaciones que habiliten comprensión y uso significativo.

En segundo lugar, que la tecnología no es neutral. Tal como plantea Enrique Leff, los modos de producción del conocimiento están atravesados por racionalidades que responden a determinados modelos de desarrollo. En este sentido, acercar herramientas tecnológicas sin problematizar sus sentidos puede implicar reproducir lógicas de dependencia.

Sin embargo, cuando estas prácticas se construyen desde el territorio, con actores que lo habitan y lo conocen, se abren otras posibilidades. En línea con lo que propone Arturo Escobar, pensar desde el territorio implica reconocer la existencia de

múltiples formas de producir conocimiento, no subordinadas a un único modelo hegemónico. Aquí, la tecnología deja de ser algo externo que se incorpora, para convertirse en una herramienta que se resignifica.

Una de las tensiones que atraviesa la experiencia es la diferencia entre acceso y apropiación. Acceder puede implicar tener una computadora o participar de un taller. Apropiarse implica comprender, intervenir, transformar. En este punto, la propuesta del laboratorio se acerca más a esta segunda dimensión: no se trata solo de acercar tecnología, sino de generar condiciones para que pueda ser pensada y recreada.

En este sentido, la experiencia no solo puede leerse como una propuesta educativa, sino también como una práctica que amplía las posibilidades de participación en los entornos digitales. En contextos donde estas oportunidades han estado históricamente restringidas, habilitar espacios de creación tecnológica implica también disputar el derecho a comunicar.

Pensar la tecnología desde el territorio abre interrogantes que exceden esta experiencia: ¿qué tipo de tecnología se promueve en los espacios rurales?, ¿quiénes la definen?, ¿qué lugar ocupan las infancias en esa construcción? En un contexto de creciente digitalización, estas preguntas no son accesorias.

Porque, en definitiva, acercar tecnología no alcanza si no se discute para qué, cómo y desde dónde. Y quizás ahí radique el valor más profundo de esta experiencia: no en los dispositivos que pone en juego, sino en las preguntas que habilita.

Inés Santana es Licenciada en Economía santanaines39@gmail.com.
Luis Godoy Del Castillo es Técnico Electrónico godoydelcastillo@gmail.com. Lucrecia de Lourdes Celli es Ingeniera Agrónoma lcelli@ayv.unrc.edu.ar

Crédito imagen: Couleur vía Pixabay

ALTERNATIVAS DIGITALES

Escuchar música en la era digital: alternativas a Spotify

Por Miguel Guardado Albarreal – Comuna Digital

Spotify se está ganando cada vez más nuestro descontento. El esquema de partida es ya conflictivo: monopolio del consumo de música, enriquecimiento a costa de pagar una miseria a les artistas, algoritmos que orientan lo que escuchamos… A esto se añade la inversión de su fundador y director, el multimillonario Daniel Ek, en Helsing, una empresa que desarrolla drones para uso militar y la connivencia de Spotify con las políticas de Israel. Parte de la respuesta es que cientos de artistas han ido retirando su catálogo de la plataforma, en un goteo constante. «No queremos que nuestra música mate gente. No queremos que nuestro éxito esté ligado a la tecnología de combate de la IA», expresaba la banda Deerhoof.

Cada vez más gente está buscando alternativas. Quizá no exista realmente una plataforma alternativa concreta que sea muy parecida a Spotify. Y quizá convenga decir «afortunadamente». Lo que sí hay son herramientas para distintas funciones y, sobre todo, prácticas alternativas. Aquí va **una serie de propuestas**. No dudes en compartirlas si te parecen interesantes.

🔊🎵🎶 Si lo que quieres es **escuchar música en línea**:

👉 FunkWhale es lo más parecido al concepto de Spotify, pero en versión descentralizada y con tecnología libre. De hecho, es parte del Fediverso (la red de redes sociales libres e interoperables). No obstante, tiene muy poco contenido de momento. El servidor «bandera» o iniciador es https://open.audio/.

👉 Jamendo es una plataforma llena de música, toda con licencia libre. Está bien para descubrir muchos talentos poco conocidos que publican su arte en modo libre.

👉 BandCamp no está alineada con la cultura libre en sí, pero sí paga a los artistas mejor que Spotify y permite que estos vendan su música de manera algo más justa para todo el mundo. Aquí encontrarás música no necesariamente con licencia libre, pero sí de una gran variedad de artistas, la mayoría del mundo independiente. Incluso algunos pesos pesados, como Radiohead.

👉 OpenTune es una aplicación libre para el teléfono. Nos permite explorar casi todo lo que está publicado, pero en realidad es una mera interfaz para YouTube Music, por lo que depende de Google. La ventaja frente a Spotify o YouTube es que no tiene publicidad, ni rastreo de nuestro comportamiento...

Por supuesto, hay muchas otras plataformas dentro del modelo comercial, más parecidas a Spotify: Deezer, Qobuz... Pero probablemente no sea lo que quieres si lo que buscas son modelos alternativos.

¿Por qué no escuchar de manera local?

Para mucha gente, la mejor opción es hacerse una misma su colección de música, pelis, etc., para no tener que depender de plataformas (corporativas o no). Entre otras ventajas, dejaremos de estar a merced de algoritmos, notificaciones y otros mecanismos

destinados a desviar nuestra atención de donde realmente queremos estar. Además, al escuchar música directamente en nuestro dispositivo (en vez de en línea) reducimos enormemente el consumo de energía y agua o las emisiones de carbono que van ligadas a los centros de datos, ya que descargamos los archivos una sola vez, «para siempre». Parece ser una buena opción ecológica que no nos conviene perder.

Hay muchas formas de **compartir archivos entre usuarixs** (Torrents, EMule...). Una muy buena es SoulSeek, donde hay una comunidad viva que comparte y mantiene accesible un importante patrimonio digital (música, libros, películas...).

Naturalmente, esto no nos impide contribuir económicamente con aquellos proyectos que creamos conveniente. Una vez descargada la música, la podemos escuchar fácilmente desde nuestra computadora e incluso poner algunos álbumes o canciones en nuestro teléfono u otros dispositivos con un simple cable USB, por ejemplo.

Si lo que quieres es escuchar podcasts,

te pueden interesar:

👉 AntennaPod, una aplicación libre para el teléfono. Ahí puedes escuchar podcasts de diferentes plataformas comerciales, descargarlos para escucharlos sin conexión, administrar tus listas, etc.

👉 VLC, que puedes usar en la computadora. Además de ser probablemente el reproductor multimedia más completo, en su apartado de podcasts puedes agregar los enlaces de RSS de tus favoritos para recibir cada nuevo episodio.

Miguel Guardado Albarreal *es integrante de Comuna Digital y participa del equipo impulsor de Internet Ciudadana*

Crédito imagen: Alexa vía Pixabay

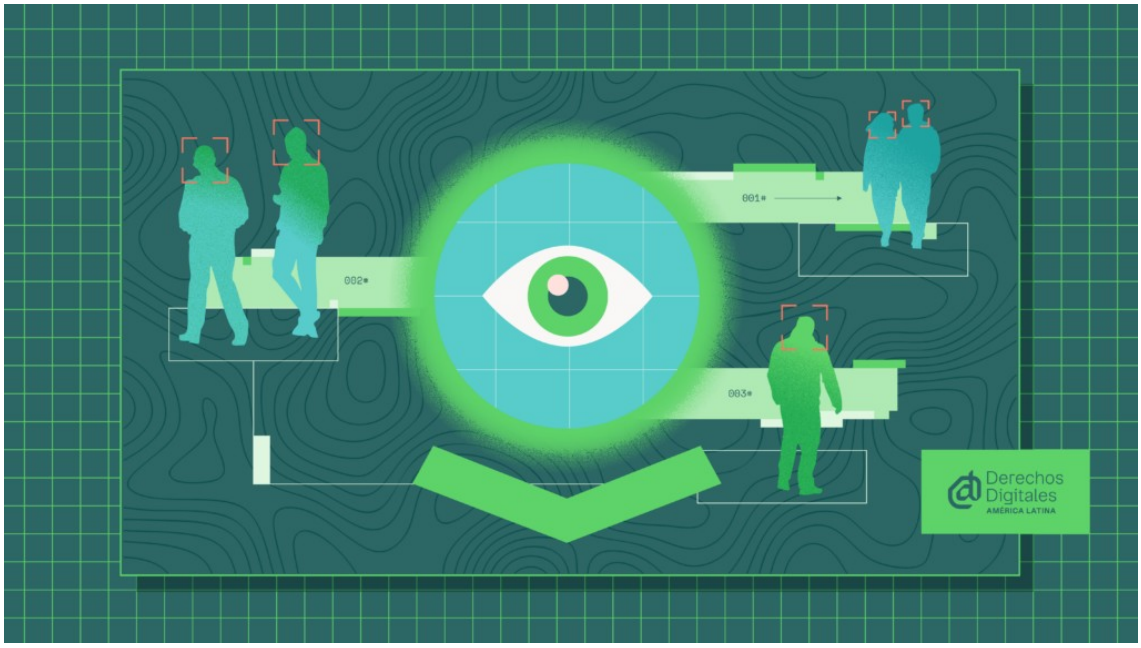


Imagen CC:BY Daniel Almada

TOTALITARISMO DIGITAL

Palantir: La piedra vidente que amenaza la soberanía de América Latina

Por Rafael Bonifaz

Palantir es una poderosa empresa tecnológica con más de 20 años de historia. Sus fundadores la defienden como una herramienta para proteger la seguridad de los EE. UU. y sus aliados. Sus detractores la ven como un arma de vigilancia masiva y cuestionan su uso para la guerra. En los últimos meses, ganó notoriedad en América Latina por su acercamiento a gobiernos, en particular los de Ecuador y Argentina. En esta columna vamos a examinar el trabajo de Palantir y sus implicancias para la región.

Durante el último tiempo, Palantir se empezó a escuchar más fuerte en nuestra región. Su nombre está inspirado en las piedras palantíri, presentes en “El Señor de los Anillos”, que permitían ver aquello que sucedía en otros reinos. Los orígenes se remontan al año 2004, cuando la empresa fue creada en medio de la paranoia tras los ataques del 11 de septiembre de 2001. Su objetivo era analizar datos de distintas fuentes para generar inteligencia que permita identificar posibles atentados terroristas antes de que sucedan, mediante el cruce de información de distintas fuentes de datos.

Desde sus inicios, Palantir fue cercana al gobierno de EE. UU. y sus agencias de inteligencia. Uno de sus primeros financistas fue In-Q-Tel, fondo creado por la CIA

para el desarrollo de tecnología de seguridad, que aportó dos millones de dólares para la compañía. El FBI, ICE y la NSA son algunos de los organismos norteamericanos más importantes que vienen siendo clientes de la compañía. En el caso de la NSA, Palantir ayudó a mejorar el sistema secreto de análisis de información XKEYSCORE, conocido públicamente gracias a las revelaciones de Snowden.

Palantir también fue utilizada por ICE como herramienta para deportar migrantes como lo documentamos recientemente en una columna. La herramienta ELITE es un sistema que funciona como un "Google Maps de personas deportables": muestra en un mapa la ubicación probable de cada objetivo con una puntuación de probabilidad para deportación. Esta puntuación se calcula cruzando datos como direcciones en Medicaid, registros de GPS y capturas de cámaras de videovigilancia. Además, genera expedientes automáticos con antecedentes penales y órdenes judiciales. En 2025, el ICE invirtió USD 30 millones para expandir ELITE y crear ImmigrationOS, una plataforma que rastrea a las personas desde su entrada al país hasta su deportación, en tiempo real. El sistema reduce a las personas a casos con fechas estimadas de salida, sin posibilidad de réplica o defensa.

Como si fuera poco, esta compañía también viene teniendo una participación importante en escenarios de guerras. Entre sus productos se encuentran Gotham y Maven. Maven permite tomar decisiones con la ayuda de inteligencia artificial para definir blancos en una guerra de manera rápida y precisa. Se sabe que fue utilizado en el conflicto bélico de Medio Oriente y ayudó a identificar objetivos en el primer día de ataque de EE. UU. a Irán. Dentro de los posibles objetivos estuvo una escuela donde murieron 168 personas que incluyen a 110 niños y niñas. Un error en un sistema informático de banca puede dejar a gente sin dinero, un error en un sistema para la guerra puede terminar con la vida de personas civiles.

Tasnim News Agency, CC BY 4.0 via Wikimedia Commons

¿Quién está detrás de Palantir?

Vale la pena preguntarse quién está detrás de esta empresa, y quién se beneficia de un mercado tan expandido para sus capacidades. Dos de sus fundadores son personajes polémicos que también forman parte de las noticias del último tiempo en nuestra región: Peter Thiel y Alex Karp. El primero es presidente de la junta directiva de Palantir y el segundo es su CEO.

Peter Thiel es uno de los fundadores de Paypal junto a figuras como Elon Musk. En el año 2002 la empresa fue vendida a Ebay por USD 1500 millones, y con estos recursos empezó a financiar *startups* tecnológicos como LinkedIn y Yelp, entre otros. Thiel fue uno de los primeros inversores de Facebook y Mark Zuckerberg lo consideró su mentor.

Más allá de ser un empresario exitoso, también tiene posiciones políticas controvertidas. El Washington Post accedió a audios filtrados de un seminario que Thiel dictó en San Francisco titulado "El Anticristo: Una serie de conferencias en cuatro partes", entre septiembre y octubre de 2025. Las charlas fueron organizadas por ACTS 17 Collective, una organización dedicada a predicar el cristianismo dentro de la industria de la tecnología. En sus charlas, Thiel afirma que el Anticristo aparecerá en forma de gente que se oponga al avance de la tecnología o defienda al medio ambiente. Llegó a mencionar a Greta Thunberg, defensora ambientalista, y a Eliezer Yudkowsky, investigador sobre IA y seguridad, como posibles personificaciones del Anticristo.

En 2009, Thiel publicó el ensayo "La Educación de un Libertario", en el que argumenta que la libertad individual y la democracia son incompatibles, ya que esta última tiende a limitar derechos a través de la voluntad de la mayoría. Propone que los libertarios prioricen la innovación tecnológica y el mercado sobre la política tradicional, que considera ineficiente. Señala que la expansión del voto femenino y el Estado de bienestar en el siglo XX contribuyeron al crecimiento de formas de gobierno que erosionaron la autonomía individual. Destacó a Facebook como ejemplo de cómo la tecnología puede crear nuevas comunidades y formas de disidencia más allá de los Estados-Nación. Adicionalmente, en el ensayo afirma que el ciberespacio, las colonias marinas flotantes o el espacio exterior son lugares donde se podría recuperar la libertad individual sin depender de la política democrática.

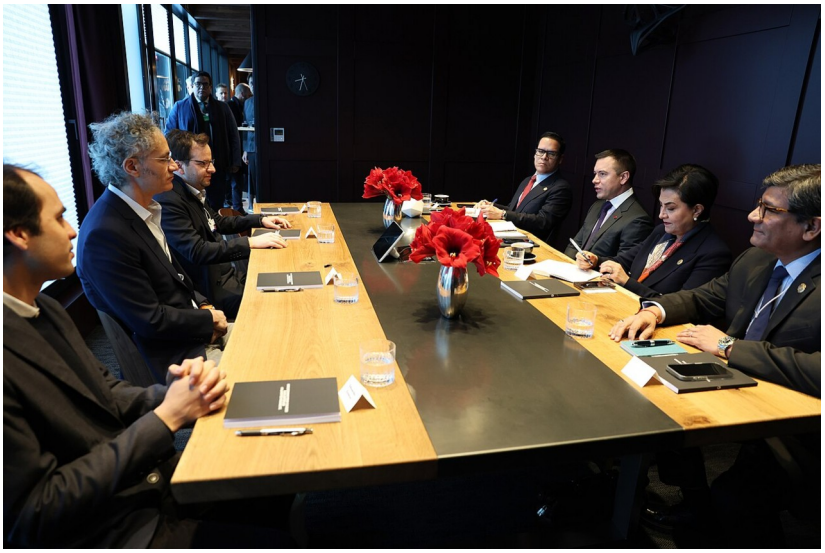
Por otro lado está Karp, que en 2025 publicó el libro "La república tecnológica: Poder duro, pensamiento débil y el futuro de Occidente" junto a su compañero de Palantir Nicholas W. Zamiska. En abril de 2026 la cuenta de Palantir en X publicó un manifiesto de 22 puntos que resume el contenido del libro. Un análisis de este manifiesto podría ocupar una columna completa, pero se destacan algunos puntos: el uso del software como herramientas para la guerra y la supremacía de los EE. UU. sobre otros países; el deber de apoyo de las empresas de tecnología al ejército norteamericano ("si el Ejército necesita un rifle, debemos crear el mejor"); la visión positiva del uso de armas potenciadas por IA para la guerra, entre otros.

Pero Karp no es polémico solamente por este libro y el manifiesto. En una entrevista con CNBC afirmó: “A mis amigos en la comunidad tecnológica: nadie en el mundo nos toleraría a nosotros y todo lo que hacemos si América [Estados Unidos] no tuviera el ejército más poderoso del mundo. Por lo tanto, apoyar al ejército no es solo una opción, es una obligación para aquellos que se benefician de nuestro sistema.” En una junta con financistas sostuvo: “Palantir está aquí para perturbar y hacer que las instituciones con las que trabajamos sean las mejores del mundo. Y, cuando sea necesario, asustar a nuestros enemigos y, en ocasiones, matarlos.”

Su expansión en América Latina

En enero de 2025, el presidente de Ecuador anunció su plan de transformación digital con la colaboración de empresas como Google, Healthbird y Palantir. En mayo de ese año, el gobierno formalizó la colaboración con Palantir para combatir el fraude aduanero. En ese momento, el presidente expresó: “La seguridad no se defiende solo con fuerza, también se defiende con inteligencia y el desarrollo de nuevas tecnologías”.

Karp y Noboa se reunieron en el foro de Davos en enero de 2026 donde anunciaron que la empresa abrirá oficinas en Ecuador, las primeras en América Latina. La colaboración con el gobierno ahora se extiende al combate a la minería y pesca ilegal y a la prevención de fraudes en préstamos del sector público. Si bien es pública la colaboración entre el gobierno y Palantir, no se conoce el contenido de los contratos que formalizan las mismas.



Crédito: Presidencia de la República del Ecuador, Public domain, via Wikimedia Commons

El pasado abril, Peter Thiel llegó a Argentina, donde compró una mansión histórica en el exclusivo barrio de Palermo Chico por aproximadamente USD 12 millones. Al momento de redactar esta columna, Thiel sigue en el país. Durante la visita se reunió a puerta cerrada con el presidente Javier Milei en la Casa Rosada y con otros integrantes del gabinete, entre los que se incluye a Santiago Caputo, quien conserva el control de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE).

Thiel hizo de Buenos Aires su centro de operaciones para el Cono Sur. El 13 de mayo viajó a Asunción donde se reunió con el presidente de Paraguay Santiago Peña. También viajó a Santiago de Chile a fines de abril y principios de mayo, donde sostuvo encuentros con figuras libertarias y neoliberales como Johannes Kaiser y José Piñera.

No se sabe cuánto Thiel viene hablando de Palantir y el uso de sus herramientas en los Estados del Cono Sur, sus intereses van más allá y está entusiasmado en invertir en actividades como minería y energía. Se especula que Thiel encuentra en la Argentina de Milei ese lugar donde pueda crear su "utopía" tecnológica, sin la necesidad de viajar al espacio o fundar colonias marinas.

La soberanía digital latinoamericana en riesgo

Palantir es una de las empresas con capacidad de análisis de datos e inteligencia artificial más poderosas del mundo. Sin controles democráticos, institucionales y técnicos adecuados, tanto sobre los gobiernos como sobre la propia empresa, existe el riesgo de que esta tecnología se convierta en una herramienta de vigilancia masiva que derive en regímenes autoritarios. Cabe preguntarse ¿qué habrían hecho dictadores como Videla o Pinochet con una capacidad de vigilancia y análisis predictivo como la que ofrece Palantir hoy?

En este contexto, preocupa que el gobierno de Ecuador haya aprobado una Ley Orgánica de Inteligencia en 2025, varios de cuyos artículos clave fueron suspendidos provisionalmente por la Corte Constitucional por posibles inconstitucionalidades. De igual forma y preocupante, Argentina modificó recientemente, vía decreto, su Ley de Inteligencia, ampliando los poderes de la SIDE.

Que los Estados de América Latina adopten nuevas tecnologías de vigilancia masiva es alarmante, sobre todo si recordamos las sangrientas dictaduras que vivió nuestra región. Hacerlo de la mano de una empresa como Palantir, con esta visión del mundo de sus fundadores, implica un riesgo adicional: que los países terminen siendo vigilados directamente por la empresa, perdiendo así su soberanía. Volviendo a Tolkien, Palantir actuaría como la "Piedra de Osgiliath", la piedra palantíri que era capaz de espiar a las demás.

En "La República Tecnológica", Alex Karp enfatiza en la importancia de defender los valores de Occidente mediante el ejercicio de la fuerza y la superioridad tecnológica y militar, con EE. UU. a la cabeza. Para Karp, Palantir y las empresas de tecnología son herramientas de poder que permiten fortalecer la supremacía norteamericana sobre otros países. Esperemos que nuestros gobiernos respeten la autodeterminación de sus pueblos y no sigan entregando nuestra soberanía para profundizar, cada vez más, la famosa idea del patio trasero de EE. UU.

Publicada originalmente en Derechos Digitales

***Rafael Bonifaz** es Ingeniero en Sistemas por la USFQ y Magíster en Seguridad Informática por la UBA. Lidera el Programa Latinoamericano para la Resiliencia y Defensa Digital.*

por Iván Appelgren

Éticas antitéticas

Ali(en)ados

Goola – un pecado (del) capital

Soberanías que sobran

Iván Appelgren *es dibujante caricaturista y diseñador multimedia*

Blog https://ivanappelgren.blogspot.com

Correo ivan.appelgren@gmail.com